

fiordo perteneciente al Oster Bygd. Todas las islas intermedias son visitadas por los habitantes del territorio.

Las dos grandes colonias del Este y Oeste de Bygd se hallan separadas la una de la otra por un territorio de doce millas de extensión inhabitado en absoluto. En el Bygd del Oeste se halla la gran iglesia de Stennaes, que por espacio de mucho tiempo fué catedral y residencia del obispo; pero los skellingeros, habitantes de toda la colonia del Oeste, se han apoderado de Bygd. Abundan en esta comarca los caballos, bueyes y ovejas, pero todos estos animales se hallan en estado salvaje. El resto del país está completamente desierto.

Ivar Bardsen, groenlandés que fué muchos años vicario de Garda, residencia episcopal en Groenlandia, asegura haber visto cuanto dejamos descrito. Este groenlandés fué, además, uno de los individuos enviados por el gobernador con objeto de expulsar á los skellingeros del Bygd del Oeste, los cuales enviados, á su arribo, no hallaron en el país alma viviente, en cuanto se refiere á seres humanos, y sí tan sólo gran número de ovejas y vacas bravas, con las que cargaron sus barcos hasta no poder más.

Al Noroeste de Bygd se eleva el gran monte de Hemelrachi, á cuya base no puede acercarse ningún buque sin peligro de estrellarse, á causa de los peligrosos vórtices que allí forman las olas.

Groenlandia es rica en minas de plata, una raza de osos blancos con manchas rojizas en la cabeza, halcones blancos, barbas de ballena y dientes de caballo marino, y al mismo tiempo aventaja á todos los demás países en la abundancia y variedad de especies de pescados. Posee también diversas clases de piedras de colores, las cuales piedras utilizan los naturales para hacer pucheros, urnas y otras vasijas, á cuyos objetos dan tan gran tamaño que pueden contener de 10 á 12 *hogsheads* (1) de líquido. Además de todo lo indicado abundan los renos.

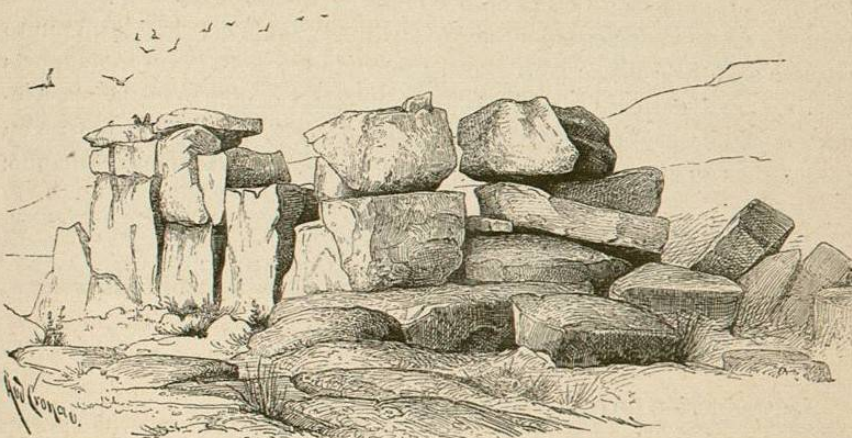
Groenlandia nada tiene que temer de las tempestades, pues si bien es cierto que nieva bastante, el frío no es tan intenso como en Islandia ó Noruega. En la cúspide de los montes y cerros, como igualmente en los valles, hallanse unos frutos muy parecidos por su forma á la manzana y de un aroma exquisito. Igualmente se cría allí la mejor especie de trigo.» Hasta aquí llega la descripción del antes citado Ivar Bardsen.

La ocupación predilecta de los groenlandeses durante el verano era la pesca, industria que practicaban mandando cada propietario varios grandes botes destinados al transporte de los pescados y maderas que podían recoger.

(1) Según Nordenskiöld, una *hogshead* es igual á una tonelada.

El suelo de Groenlandia producía poco; así es que el mar era el que suministraba principalmente lo necesario al sustento de los habitantes del país, como igualmente los artículos para el comercio que sostenían con el extranjero, los cuales artículos eran, en primer término, dientes de caballo marino, la piel de este mismo animal, con la que se hacían los mejores cables, y por último los pescados secos y las pieles de vacas y ovejas.

En cuanto tiene relación con los asuntos eclesiásticos en Groenlandia, debemos consignar que los obispos tuvieron que pagar al Papa los diezmos conocidos por el nombre de *ochavo de San Pedro*, hasta el año de 1400;



Ruinas de Brattahlid, en Groenlandia  
Dibujo sacado de una fotografía por Rodolfo Cronau

y, según una referencia, en el año de 1327 los pagaron en *dentibus de Roardo*, esto es, en dientes de caballo marino, cuyo valor excede al del marfil. En el dicho último año fué tal la abundancia de estos dientes que produjo 130 libras de lés.

La exploración minuciosa de este país la llevaron á efecto los colonizadores normandos; y no tan sólo visitaron y estudiaron todas sus costas, sí que también se proporcionaron gran número de datos acerca de sus cercanías. Y dedúcese que consiguieron la realización de tal empresa, por la circunstancia de que ya tenían por entonces conocimiento de la actual Baffinslandia, como asimismo de las islas que se hallan en el estrecho de Lancaster.

En el año de 1266 armaron los groenlandeses, bajo los auspicios de algunos sacerdotes, una pequeña escuadra para realizar una expedición polar en toda regla, con el determinado objeto de hacer una detenida exploración de los mares glaciales. El relato fiel é histórico de esta expedi-



ción se conserva en un escrito que el sacerdote Haldo dirigió al capellán Arnold, capellán este último que anteriormente había estado en Groenlandia y que en aquella sazón se encontraba en la corte del rey Magnus Lagavanter, en Noruega. Por aquel tiempo, casi todos los escandinavos y normandos de alguna importancia que habitaban la Groenlandia poseían embarcaciones perfectamente construídas, con las que se dedicaban á la pesca en las aguas groenlandesas. Las regiones más septentrionales, que eran las que los habitantes de Groenlandia visitaban con regularidad en el período de sus excursiones pesqueras, las llamaban Norosetur, y las estaciones principales de éstas eran Greipar y Kroksfjorðarheidi. Como la primera de estas dos estaciones creyóse que se podía considerar un punto situado al Sur de Bisco; pero que los normandos penetraron mucho más al Norte, dedúcese de que el explorador Graah encontró en la isla Kingiktorsoak, situada en los 72° 55' de latitud Norte, una piedra escrita en caracteres rúnicos y que dice lo siguiente en el antiguo idioma normando:

ELLIGR. SIGVADS. SON. R. OK. BJANNE  
TORTARSON: OK: ENRIDL. ODSSON. LAUGARDAG.  
IN. PYRIR. GAGNDAG.  
HLODU. VARDATE. OK. RUDDU: MCXXXV.

La traducción de esta piedra es como sigue:

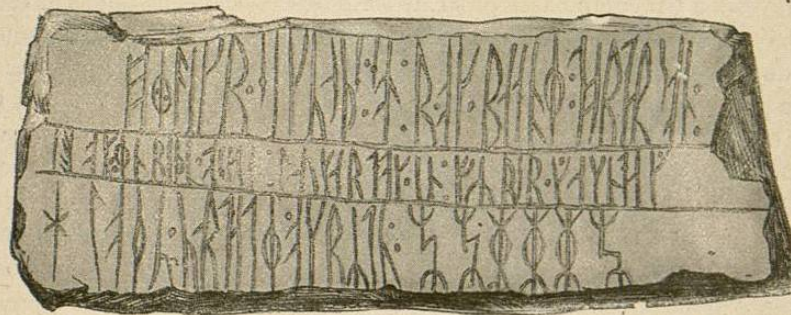
*Erlingr Sigvatsson y Bjarn Tordisson y Endridius O ddison erigieron este monumento el séptimo día antes del Gagn (25 de abril) y grabaron estas runas el año 1135.*

Desde Kroksfjorðarheidi, donde habían establecido sus cuarteles de verano los normandos, que se dedicaban á la pesca, se dirigieron más al Norte los exploradores polares; pero desde el principio tuvieron que luchar contra las espesas nieblas que los rodeaban por todas partes. Cuando éstas se desvanecieron, aunque no del todo, se encontraron delante de gran número de islas habitadas por manadas de focas y leones marinos. También había muchas ballenas y multitud de osos blancos, y tan luego como se internaron hasta la extremidad del golfo viéronse rodeados de témpanos de hielo y glaciares. Diversas huellas que observaron les indicaron que estas regiones habían sido habitadas en tiempos anteriores por los esquimales; pero el miedo á los osos les impidió desembarcar, navegaron á lo largo de la costa hacia el Sur, y á los tres días volvieron á encontrar vestigios del paso de los esquimales en algunas islas situadas al Sur de un promontorio al que bautizaron con el nombre de Suisfell.

Prosiguieron su viaje hacia el Sur remando sin descanso un día entero. Las noches en aquella región eran extremadamente frías, no obstante de que el sol alumbraba constantemente.

La expedición volvió á Gardar con toda felicidad, y de las observaciones hechas durante el viaje se pudo deducir que los expedicionarios llegaron hasta el 75° 46', cosa que, sobre no ser inverosímil, demuestra que sólo los exploradores más modernos de las regiones polares han logrado aventajar á los normandos.

Igualmente se llevaron á efecto viajes á lo largo de la costa Este de



Piedra escrita en caracteres rúnicos, encontrada en la isla Kingiktorsoak por Graah que se halla en la actualidad en el Museo de Antigüedades de Copenhague  
Dibujo del natural por R. Cronau.

Groenlandia, y es muy probable que los antiguos groenlandeses conocieran perfectamente estas porciones de costa, como asimismo que supieran abrirse camino por entre sus bancos de hielo, lo cual no han conseguido aún del todo los viajeros de la época presente. Los groenlandeses llamaron á estas costas Svalbard ó Svalbardi.

De mucho mayor interés que estas travesías son para la historia de América los viajes á Finlandia por los colonizadores groenlandeses. El relato de estos viajes se encuentra en gran número de manuscritos pertenecientes á los siglos VI y VII, encontrados en algunos conventos islandeses, y los cuales manuscritos se guardan al presente en varias bibliotecas de Noruega y de Dinamarca. El más importante de estos documentos es el *Codex Flateyensis*, que fué hallado en el siglo XVII en la colección de libros del convento de Flatey, en la isla del mismo nombre, convento que fué fundado en 1172. Este *Codex* se conserva hoy día en la Biblioteca Real de Copenhague. Los demás relatos se encuentran en la llamada *Heimskringla Saga*, en la historia de *Adams de Bremen* y en otros lugares.

A los ilustres sabios dinamarqueses Rafn y Rink se debe una inteligente recopilación de los citados manuscritos, y de la cual resultan ordenados los viajes de la manera siguiente:



## I. VIAJE DE BJARNE HERJULFSON

En la primavera del año 986, cuando se trasladó Erico el Rojo de Islandia á Groenlandia y fundó la residencia de Brattahlid en el Eriksfjord, acompañábale un islandés llamado Herjulf Bartson, que fundó también en Groenlandia una colonia que tuvo por nombre Herjulfssnes. Este islandés tenía un hijo llamado Bjarne, que á la sazón se hallaba de viaje hacia Noruega, y que volvió á Islandia después de haber su padre emprendido la travesía á Groenlandia. A pesar de serle desconocidas las aguas de este país, como igualmente la dirección que los expedicionarios habían tomado, decidido á buscar á su padre, y sin tomarse siquiera el tiempo necesario para desembarcar las mercancías que llevaba, volvió á hacerse á la mar con toda su tripulación. A los tres días de navegación se levantó tan fuerte viento Norte y era tan densa además la niebla, que no sabían dónde se hallaban. Transcurrieron bastantes días sin que el sol pudiese atravesar con sus rayos aquella atmósfera vaporosa, y cuando lo consiguió divisaron tierra á muy corta distancia. Acercáronse y vieron que el país era bastante llano y tenía mucho bosque, de cuyas condiciones dedujeron que no podía ser Groenlandia la tierra que á la vista se les presentaba, siendo así que no se hallaban en ella las grandes montañas de hielo. Dejando, pues, la costa á su izquierda, navegaron con viento Sudoeste dos días más, al cabo de los cuales divisaron otro país, también, como el anterior, de superficie llana y poblado de espeso bosque. Sin desembarcar tampoco allí prosiguieron el viaje otros tres días empujados por el mismo viento, y al finalizar el tercero volvieron á ver tierra; pero ésta se hallaba tan cuajada de témpanos y peñascos, y convidaba tan poco á desembarcar, que sin detenerse en ella continuaron navegando, después de costearla y convencerse de que era una isla. Impulsados nuevamente hacia alta mar por el viento Sudoeste, á los cuatro días arribaron á unas costas que, según la descripción que conocían de las de Groenlandia, comprendieron que debían de ser éstas. Con tal motivo, Bjarne se decidió á desembarcar, y al anochecer llegaron á un promontorio que resultó ser Herjulfssnes, residencia de su padre, y renunciando á sus viajes comerciales Bjarne se estableció allí. El promontorio llegó á ser propiedad suya á la muerte de su padre.

Sin embargo de no poderse precisar con seguridad si es fundada la versión de que el primer país que encontró Bjarne en su viaje á Groenlandia fué la actual Nueva Inglaterra, el segundo Nueva Escocia y el tercero Nueva Fundlandia, Terranova, es muy probable que el hijo de Herjulf Bartson haya sido el primer europeo que divisó el Continente americano.

## II. VIAJE DE LEIF ERIKSONS Á FINLANDIA

Poco tiempo después de los anteriores viajes, probablemente en el año de 994, emprendió Bjarne otro á Noruega desde Groenlandia, llegando hasta la corte del duque Erico, al que Bjarne hizo una relación minuciosa de los países desconocidos que había encontrado.

Reconvínole el duque por no haberlos reconocido detenidamente, y a reparar este descuido fué posteriormente Leif, hijo de Erico, á Groenlandia, se avistó con Bjarne Herjulfson, que ya había vuelto á ella, le compró el barco que éste poseía y se hizo á la mar con 35 hombres, con el solo objeto de explorar aquellos misteriosos y desconocidos países.

Corría el año 1000 cuando emprendieron tan aventurada travesía. Al poco tiempo de navegación ya encontraron el último de los países vistos por Bjarne, largaron anclas y lanzaron botes para tomar tierra. El suelo, sumamente estéril, no ofrecía ni la más ligera brizna; internáronse un poco, y sólo encontraron inmensos témpanos de hielo, observando que el espacio comprendido entre éstos y el mar era un dilatado y pedregoso desierto, por cuya circunstancia bautizaron el país con el nombre de Hellulandia (País pedregoso). Esta región, sin duda alguna, es idéntica á la actual Nueva Fundlandia (Terranova).

Los audaces wikingos permanecieron poco tiempo en tan inhospitalarios lugares, y prosiguiendo el viaje hacia el Sur llegaron á otra región de superficie sumamente llana y muy poblada de bosque, que por todas partes ofrecía gran número de esos montecillos de arena conocidos con el nombre de dunas. La descripción de la costa de este país, que Leif denominó Marklandia, corresponde á la actual Nueva Escocia. Desde aquí, impulsados los viajeros por viento favorable del Nordeste, llegaron al cabo de cuatro días á un tercer país, en el que penetraron por una bahía situada entre una isla y un promontorio que se apartaba de la tierra firme en dirección Norte y Este. Los exploradores, siguiendo la corriente de un río, penetraron en un lago, largaron anclas, saltaron en tierra y decidieron construir algunas chozas; pero en lugar de éstas, á la entrada del invierno edificaron grandes casas y llamaron á la colonia que establecieron Leifs-



Guerrero normando.  
Reproducción del tapiz de Bayeux



budir. La tierra era fertilísima, el mar y el río abundantísimos en salmones de gran tamaño y otros pescados, y el clima tan suave y benigno que no era necesario encerrar los ganados en el establo durante el invierno. La diferencia entre la duración del día y la de la noche era mucho mayor que en Groenlandia é Islandia, pues en el día más corto del año alumbraba el sol desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde, lo que equivale á los  $41^{\circ} 24' 10''$  de latitud, y de lo que deducen diferentes exploradores que la colonia de Leif debió estar emplazada donde hoy se encuentra la actual Massachusetts. Para explorar con todo detenimiento el país, dividió Leif sus hombres en dos grupos, quedando á uno de ellos confiado el cuidado y vigilancia de la colonia, mientras que el otro tenía la misión de realizar excursiones y hacer un estudio concienzudo por los alrededores.

Aconteció un día que uno de los exploradores no volvió á reunirse con sus compañeros. Era éste un alemán llamado Tirkir (Diterico), hombrecillo de apariencia ruín, pero sumamente hábil en todo género de oficios. Había estado mucho tiempo al servicio del padre de Leif, y desde muy niño había sentido hacia su amo gran cariño. Así que, al efecto de buscarlo, púsose Leif en camino acompañado de doce hombres. Poco camino habían andado cuando les salió Tirkir al encuentro en un estado de agitación especial, y á las preguntas que Leif le hizo contestó primero en idioma alemán, al mismo tiempo que reía como hombre que se halla sumamente contento y satisfecho. Transcurrido breve rato habló en islandés, y entonces dijo que había visto vides y uvas en gran cantidad, las cuales conocía perfectamente por lo mucho que en su patria abundaban. Los audaces navegantes se dedicaron desde entonces á dos ocupaciones. Cargaron primero sus embarcaciones de madera, y vendimiaron cuantas uvas pudieron hasta llenar un gran bote, y al llegar la primavera volvieron á Groenlandia con aquel cargamento.

Leif dió á este país el nombre de Finlandia (País del Vino).

### III. VIAJES DE THORWALDO ERIKSONS

La relación hecha por Leif acerca de sus viajes de descubrimiento excitó poderosamente la atención pública en Groenlandia, y en su consecuencia en el año de 1002 emprendió un viaje á aquel país Thorwaldo, hermano de Leif, acompañado de 30 hombres y en el mismo buque que éste. Con toda felicidad llegaron á Leifsbudir, en donde invernaron y se dedicaron á la pesca. En la primavera del año de 1003 envió Thorwaldo una parte de su gente en un bote á realizar un reconocimiento de la costa del Sur. Era ésta muy abundante en bosque, y las aguas que la circuían eran

poco profundas y estaban sembradas de islas; pero por ninguna parte vieron huellas del ser humano, excepción hecha de una isla situada al Oeste, en la que hallaron una especie de choza hecha con leña. En el otoño volvieron á Leifsbudir. En el verano de 1004 navegaba Thorwaldo en su gran buque hacia el Este, y siguiendo la dirección Norte llegó á un gran promontorio rodeado de una bahía, al cual promontorio bautizó con el nombre de Kialarnes (cabo Pedregoso). Desde aquél se llegaba á otro promontorio cubierto de bosque. Todo el país era tan hermoso, que Thorwaldo, con todos sus compañeros, desembarcó para buscar un sitio á pro-



Guerrero normando. Reproducción del tapiz de Bayeux

pósito donde poder levantar una choza. En el instante mismo en que se disponían á volver á bordo divisaron á lo lejos sobre la arena de la bahía tres bultos, y cuando se hubieron aproximado lo suficiente pudieron distinguir tres botes, contruídos con pieles, y que debajo de cada uno de ellos había un hombre escondido. Establecióse la lucha entre unos y otros, mataron á dos, y el tercero pudo escapar.

Rendidos por el cansancio que aquella refriega les produjo, los exploradores se durmieron profundamente á bordo de su barco; pero pronto fueron despertados por los gritos espantosos que lanzaban algunos cientos de seres humanos, y al momento viéronse bloqueados por gran número de botes como los que antes habían encontrado en la playa, llenos totalmente de skraelíngeros, hombres de pequeña estatura y de ruín y pobre apariencia. A toda prisa mandó Thorwaldo sujetar á los costados de la embarcación los escudos de combate con el fin de ponerse en condiciones de poder defenderse con todas sus fuerzas. Los skraelíngeros (en-



debles), éste era el nombre que los wikingos daban á estos indígenas, pertenecientes sin duda á la tribu de los esquimales, limitáronse á arrojar al barco infinidad de flechas y huyeron después apresuradamente. Una de aquellas flechas hirió á Thorwaldo en el sobaco, y reconocida la herida pudo observarse que era mortal por necesidad. Entonces el jefe, ya moribundo, aconsejó á su gente que abandonara lo antes posible aquel país, pero que antes de hacerlo le dieran sepultura en el mismo promontorio que él había escogido para su residencia. Hicieron aquellos hombres cuanto su capitán les había ordenado, y sobre la sepultura del héroe pusieron dos cruces, una á la cabeza y otra á los pies, dieron á aquel sitio el nombre de Rossanes, y volvieron á Leifsbudir para poner en conocimiento de sus demás compañeros el triste desenlace de la expedición. Durante el invierno cargaron el barco de uvas y de leña, y en la primavera de 1005 volvieron á Eriksfjord, en Groenlandia.

#### IV. MALGRADO VIAJE Á FINLANDIA DE THORSTEIN ERIKSONS

Con el fin de ir por el cadáver del caudillo Thorwaldo y darle sepultura en su patria, aparejó Thorstein, tercer hijo de Erico, el mismo barco de la anterior expedición, escogió para tripularle 25 hombres fuertes y robustos, y llevando en su compañía á su esposa Gudrid navegó en dirección Sur hasta alta mar; pero no consiguieron llegar al término de su destino, sino que anduvieron errantes, sin saber en qué lugar se encontraban, durante todo el verano, viéndose por último obligados á la entrada del invierno á tomar tierra en Lysefjord, en el litoral de Groenlandia.

Thorstein y su mujer fueron allí recogidos por un hombre llamado Thorstein Svarte. Al poco tiempo del arribo de éstos al país se declaró una epidemia entre la gente de Thorstein, á consecuencia de la cual pereció éste, como asimismo muchos de sus compañeros. El sobreviviente Thorstein Svarte vendió su granja en la primavera y volvió con Gudrid á Eriksfjord, donde fueron enterrados los difuntos.

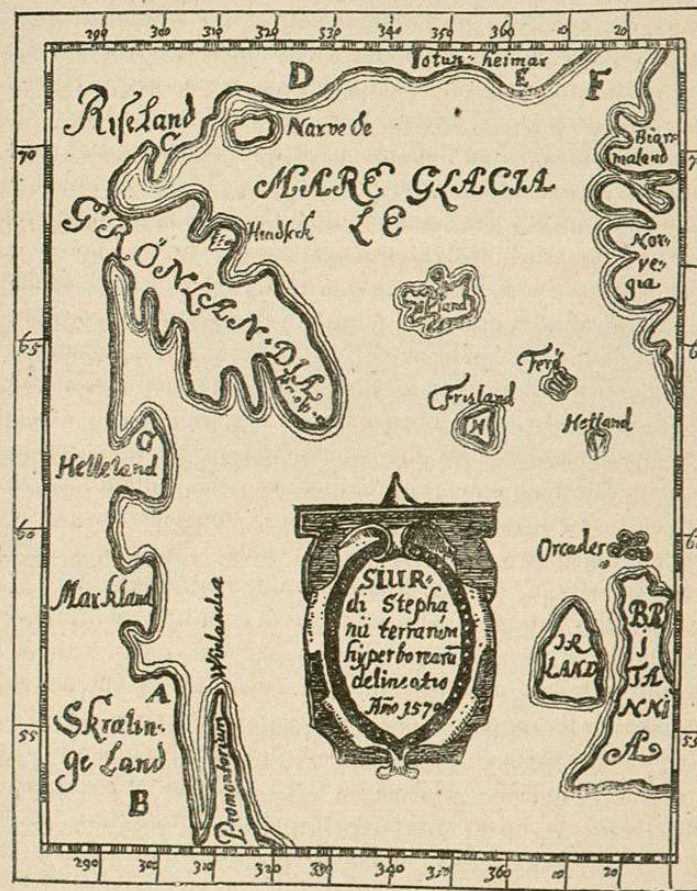
#### V. ENSAYO DE COLONIZACIÓN LLEVADO Á EFECTO POR THÓRSFINN EN FINLANDIA

En el verano del año de 1006 llegaron á Groenlandia dos buques, uno de los cuales iba á las órdenes de Thorsfinn, que ostentaba el significativo sobrenombre de Karlsefni, que quiere decir *el que será un gran hombre*.

Este Thorsfinn, descendiente de una de las más nobles familias noruegas, pues contaba más de un rey entre sus antepasados, era un intrépido

marino que por aquella época había ya realizado gran número de viajes.

Para pasar el invierno quedóse con toda su tripulación en casa de Leif, celebró allí en compañía de todos la fiesta de *Julo*, y al poco tiempo solicitó y obtuvo la mano de Gudrid, la siempre hermosa viuda de Thorstein Eriksons, y la boda de ambos tuvo efecto aquel mismo invierno.



Mapa del islandés Sigur Stephanius, del año 1570

Como es natural, los viajes á Finlandia realizados por Byame, Leif y Thorwaldo constituían con gran frecuencia el tema obligado de la conversación en las largas veladas, y Thorsfinn Karlsefni dejóse convencer pronto por su mujer y algunos parientes de que debía de emprender él un viaje á aquellas regiones. Este convencimiento tuvo por resultado una expedición, llevada á efecto con el sigilo más escrupuloso, en el año